

# A quien corresponda

Rio Ruvalcaba



Image not found.

# Capítulo 1

A quien corresponda.

El placer único, pequeño y delirante que dejan las cosas aparentemente insignificantes, lo es todo para el hombre en penuria casi constante.

Lo hilarante del asunto, es el climax que se creó del momento; noche, nublado sin posibilidad de mirar el cosmos, triste, suicida, llorona, éxtasis pues, para el solitario. Pero no solo eso, los placeres de los cinco sentidos son aun mayor –si es que algo puede superar al clima, idóneo para el hombre que vive para las letras.

Una barra de queso Oaxaca, tan suave y fácil de cortar, tal mantequilla(o como dicen en otros países del sur; manteca) en barra, regional y de sabores orgásmicos, producen placeres elevados, casi infinitos en un principio, pero que luego desaparecen en busca de más, casi tanto, como el que deja un pequeño cuchillo al cortarlo, resbalarlo, tocarlo, sentir dicha barra, toda la maquinaria que conlleva a ese enajenamiento fraguado.

Solo las fresas , tal vez la superen. Tengo un pequeño tazón de cristal, muy coqueto, adecuado para estos pequeños apetitos bestiales que surgen antes de... ¿Antes de qué? Aun no lo sé.

Pero las fresas se observan en su plenitud en el platito, esperando los trocitos de queso, para que se diviertan después y hagan una orgía en mi boca. Orgía que se celebra cuchara tras cuchara.

El cuchillo me recuerda que tengo algo qué hacer. Ya lo sé, pero eso puede esperar. Por ese motivo escucho el ritmo del reloj caminar, arrastrándose herido y un tanto arrepentido como el suicida que jugó y se arrepintió, pero no lo veo. No quiero presiones, no quiero pesares tempranos, no quiero presiones aun si vienen de ella.

Hablando de eso, ¿ya te conté lo de ella?. La conocí hace dos años, en el campus donde estudiábamos. Es perfecta, si me lo preguntas. Nunca había aceptado una cita de mi parte, aunque, después de un largo tiempo, por fin, algo de mí, fue de su agrado. Pero un hombre depresivo como yo, termina echando todo al carajo, debido en gran parte, a esos ataques de voces, que salen de tu sombra, te gritan qué hacer. Pero por otra, las sin fuerzas que deja esa lucha interna, lo provoca también.

Sea como fuere, ya terminó, ya terminamos. Me atrevo a decir que le gustó la cena, aunque no platicamos mucho de ello, o de otro, aun así, parecía tener prisa y yo en el fondo quería un poco más de su presencia,

no todo los días tengo a una hermosa chica en mi hogar. Pero creo que ya se calmó. Está reposando ahora, se le mira tranquila. No obstante, todo está manchado de ese líquido rojo, parecido al jugo que dejan mis fresas.

Todo este ajetreo creo que ya terminó y pienso que empezó cuando corté su lindo cuello con mi pequeño cuchillo. No se dio cuenta, y creo que no pasó mucho tiempo antes de que dejará de moverse. Pobre alma, ahora se que me va a escuchar con detenimiento. Ya que, levanté su cabeza y lo amarré en la espaldera de la silla y con sus ojos bien abiertos(no quieres saber lo que batallé para dejar esos ojos abiertos). ¡Qué hermosos, por cierto!.

El queso ahora se encuentra manchado del jugo de su fresas.

Terminé de cenar y fui a mi patio a cortar unas rosas, arranqué los pétalos y los esparcí en ella, para que la encontraran tan bella como llegó.

Miro el cuchillo ahora, y pienso que ya es tiempo. Es el momento de hablar con mis muñecas y hacerlas llorar.

Siempre tuyo, Morgan

Pd; ella está bien, dice que no sufrió.